

ISCCRR.D



# Pastoral del primer anuncio

Juan Carlos Carvajal Blanco



UNIVERSIDAD ECLESIASTICA  
SAN DÁMASO

### **PEDAGOGÍA DEL PRIMER ANUNCIO, CAMINO DE ACOMPAÑAMIENTO Y PROPUESTA**

Bajo la luz que arroja el principio de la primacía de la gracia, en el anterior Tema hemos expuesto una fenomenología del vivir humano. Al tomar esta opción, nuestra intención ha sido la de manifestar el dinamismo que mueve a todo hombre y que, en alguna situación de su vida, tarde o temprano, sale a la luz y le obliga a enfrentarse a la paradoja que constituye su identidad. El hombre es una criatura, por tanto, está sujeto a la contingencia y a la limitación; pero posee una vocación divina que, si bien no puede cumplir por sí mismo, sí le crea una apertura trascendente que le dispone para acoger la gracia divina.

Dios, que es fiel a sí mismo y ama al hombre, conduce los acontecimientos de la historia y, aun de la vida humana, por atraerle hacia sí. Él estimula con la acción de su Espíritu la lógica de vida que mueve al hombre hasta confrontarlo, en algún momento, con su vocación. Llegados a ese punto el ser humano puede abrirse a la vida nueva que Dios le otorga en su Hijo, Jesús, o caer en la tentación de encerrarse en la pura inmanencia, esto es, en lo que está al alcance de sí mismo. La obra de la providencia divina es misteriosa, también el modo como el Espíritu mueve la libertad del hombre; sin embargo, los cristianos conocen el modo de actuar de Dios. Ellos identificados con Cristo y partícipes de su misión, en la medida en que comparten la vida con sus congéneres, tiene la capacidad para discernir la acción previniente del Espíritu, dar testimonio de la novedad de vida que les ha aportado Cristo y proponerla a la fe.

Tal como anunciamos en la introducción del Tema anterior, el presente ha de ser considerado como la otra cara de la misma

moneda. El dinamismo que aquel se exponía de una manera dinámica, este lo analiza para observar **la correspondencia entre la gracia y la libertad**, indicar los momentos que van marcando un proceso espiritual que conduce a la conversión y se detiene para señalar los elementos que componen, lo que podríamos llamar, **la pedagogía del primer anuncio**. De acuerdo con esto, el Tema se desarrolla en tres apartados:

- El primero de carácter introductorio, **estudiaremos la primacía del Espíritu en el proceso de conversión que sigue el hombre**. Él, como Espíritu de Cristo, obra en el corazón de los hombres para mover su libertad a la aceptación de Jesús como su Maestro y Señor. Sin embargo, su actuación, aunque real, es misteriosa, por eso los cristianos la han de discernir en el proceso personal que siguen los que buscan la plenitud de la vida en Cristo.
- El segundo apartado presenta **algunos momentos cruciales de ese proceso espiritual de conversión**. Aun presentados de un modo conceptual y abstracto, esos hitos (referentes) ayudan a dibujar un cierto itinerario en el dinamismo vital que hemos descrito en el anterior tema y sugieren la toma de conciencia que el sujeto va haciendo de su propio camino.
- Por último, en el tercer apartado, expondremos **los elementos que articulan el proceso pastoral** por el que un cristiano, al compartir la vida con los no creyentes, puede proponer el anuncio del Evangelio de una manera significativa.

## **1. La acción del Espíritu discernida en el itinerario espiritual del hombre**

### **1.1. El Espíritu actualiza el misterio de Cristo a lo largo del tiempo**

**El Espíritu Santo tiene un protagonismo esencial en el proceso que sigue cualquier hombre en el cumplimiento de su vocación**. Él es el que misteriosamente activa en cada ser humano su vocación y le mueve a su logro en Jesucristo. En efecto, como hemos expuesto, el misterio del hombre ha sido desvelado en Cristo y en él se ha

cumplido de una vez para siempre la salvación por la cual todo ser humano puede lograr la felicidad y cumplir su vocación. A lo largo del tiempo, es el Espíritu Santo, que el Hijo glorificado en la carne envía desde el Padre, el que da testimonio de ese acontecimiento salvador (cf. Jn 15,26); es él el que lo actualiza (cf. Jn 14,26) y es él el que lo lleva a su consumación glorificando a Cristo, Jesús (cf. Jn 16,14), es decir, comunicando a los hombres la vida que le es propia a Jesús, como Hijo de Dios<sup>69</sup>.

La salvación ha sido otorgada y ya es operativa en el transcurso de la historia. El Espíritu Santo va realizando esta obra más allá de los límites históricos de la Iglesia. Como dice el Concilio, "de un modo conocido solo por Dios", su acción graciosa va asociando a todos los varones y mujeres de buena voluntad al misterio salvífico realizado en la Pascua de Cristo, de tal modo que puedan cumplir su vocación divina (cf. GS 22e). Así, todo hombre está bajo el influjo de la gracia y su búsqueda de la vida y la felicidad está ya alentada por la acción del Espíritu. **El Espíritu de Cristo realiza en cada hombre que se abre a su acción misteriosa la misma obra que Dios por medio suyo realizó en su Hijo, Jesús.**

Pero para que no se pierda el don y llegue a su consumación, **Dios ha querido que la acción misteriosa de la gracia se haga expresa y eficaz por el servicio evangelizador de la Iglesia.** La Iglesia no es nada más, pero tampoco nada menos que la servidora de la acción del Espíritu. Ella es la mediación que Dios se ha dado para visibilizar y activar por el anuncio del Evangelio y la celebración de los sacramentos la acción secreta que su Espíritu lleva adelante.

Llegados a este punto, y a la espera de posteriores desarrollos, para evitar cualquier equivoco, conviene hacer varios subrayados:

<sup>69</sup> Cf. L. F. LADARIA, *Jesús y el Espíritu: la unción* (Monte Carmelo, Burgos 2013) en especial 13-99. Los argumentos este autor tienen un especial interés para nuestro Tema, de hecho, ofrecen las bases cristológicas y pneumatológicas de nuestro planteamiento. El Hijo de Dios connatural con el Espíritu Santo, en cuanto encarnado, recibió de un modo progresivo el Espíritu en orden a la misión que el Padre le había encomendado (encarnación, bautismo...). En este proceso de unción de la humanidad del Hijo, de alguna manera, el propio Espíritu se pudo hacer don para el resto de los hombres con los que el Hijo se había hermanado. Cuando Cristo resucitado, desde la gloria del Padre, envía su Espíritu, lo envía desde su humanidad gloriosa y, por tanto, en aras de hacer partícipes al resto de los hombres, en cuanto tales, de su gloria de Hijo de Dios. También, G. URIBARRI BILBAO, *La mística de Jesús, Desafío y propuesta* (Sal Terrae, Cantabria 2017) 91-122.

- En primer lugar, es necesario considerar que **la acción del Espíritu siempre es antecedente**. Si el Espíritu Santo no sembrara "las semillas de la Palabra" en las culturas y no fuera moviendo la libertad de los hombres, la acción evangelizadora de la Iglesia no encontraría en sus interlocutores la disposición necesaria para acoger el anuncio del Evangelio. Según esto, **el anuncio eclesial tiene una parte de interpretación (hermenéutica) que "manifiesta" y hace explícita la acción secreta del Espíritu** y declara a cualquier hombre de buena voluntad la respuesta que –a oscuras– él mismo está tratando de dar a esa acción.
- Pero –y este es el segundo subrayado– **el anuncio del Evangelio no se limita a ser expresión de lo que está dado**. La Iglesia, instrumento del Espíritu, ha sido por él enriquecida con el poder de su gracia, de modo que los medios evangelizadores –y el anuncio, de una manera particular– otorguen eficacia a lo que el Evangelio propone. La Palabra de Dios, los Sacramentos, el servicio de la caridad, el testimonio de los santos, la vida fraterna..., cada uno a su modo, son medios que la Iglesia pone a disposición de la acción del Espíritu para que sea el propio Espíritu, a través de ellos, el que haga fructificar su acción secreta. **La intervención de la Iglesia siempre aporta novedad**, la novedad que supone la actualización del misterio de Jesucristo que el Espíritu procura por su medio, y tiene la capacidad de mover a su interlocutor en la dirección de la fe.
- Por último, **estos dos momentos son dialécticos, es decir, se reclaman mutuamente**. Si bien la Iglesia no puede anunciar lo que no está presente y activo por la acción secreta del Espíritu; tampoco está acción del Espíritu puede llevar al hombre a la fe si no recibe los efectos de la gracia que proporciona el servicio evangelizador de la Iglesia. Quedarse en cualquiera de los extremos y no ponerlos en relación es dificultar el proyecto salvador de Dios que, si bien quiere que todos los hombres se salven, también quiere que lleguen al conocimiento de la verdad (cf. 1 Tm 2,4).

En este punto se nos plantean varias cuestiones: ¿cómo la Iglesia puede conocer esas mociones secretas?, siendo diversas según el marco cultural, las circunstancias y caracteres de cada sujeto ¿dibujan un mismo camino?, ¿de qué modo la Iglesia puede acompañarlo?

La respuesta a estas cuestiones nos permitirá comprender lo que es el itinerario espiritual que se desarrolla en lo más profundo de la vida del hombre y poner de relieve la importancia que tiene el saber discernirlo para poderlo acompañar con una pastoral del primer anuncio.

## **1.2. La acción del Espíritu se manifiesta en la respuesta libre del hombre**

Comienza él [Dios] a obrar para que nosotros queramos y, cuando queremos, con nosotros coopera para perfeccionar la obra [...] Por consiguiente, para que nosotros queramos, sin nosotros a obrar comienza y, cuando queremos y de grado obramos, con nosotros coopera<sup>70</sup>.

A la luz de este texto de san Agustín, podemos responder a la pregunta que nos hacíamos más arriba: ¿cómo la Iglesia puede conocer las mociones secretas del Espíritu Santo? **El ser humano siempre está bajo la acción del Espíritu.** Ya desde su primer impulso hacia Dios es movido por la gracia divina y cuando de un modo decidido dirige sus pasos hacia él, más es receptor de ella. Juan Pablo II explicita este punto con una cita del santo Obispo de Hipona:

El Espíritu Santo desde ahora instruye a los fieles según la capacidad espiritual de cada uno. Y él enciende en sus corazones un deseo más vivo en la medida en la que cada uno progresa en esta caridad que le hace amar lo que ya conocía y desear lo que todavía no conocía<sup>71</sup>.

En efecto, **el Espíritu Santo, “Maestro interior”, es el que mueve e instruye a los seres humanos según la capacidad espiritual de cada uno:**

- Al inicio, para que en su itinerario vital se abra al dinamismo de su vocación y se interrogue por el sentido y la verdad.

<sup>70</sup> SAN AGUSTÍN, *Gracia y libre albedrío* 17,33: OSA VI, 269, También el siguiente texto del obispo de Hipona que san Juan Pablo II propone en su Exhortación *Catechesi Tradendae*: “El hecho de creer y de obrar bien son nuestros como consecuencia de la libre elección de nuestra voluntad, y sin embargo uno y otro son un don que viene del Espíritu de fe y de Caridad” (*Retractationum liber*, I, 23,2: PL, 32,621, citado de CT 72e).

<sup>71</sup> SAN AGUSTÍN, *In Ioannis Evangelium Tractatus*, 57,1 (citado de CT 72c).

- Más adelante, para que salga de sí y, en un impulso trascendente, mire y espere en Dios, se abra al don que hace en su Hijo, Jesucristo, y busque en él la plenitud de vida.
- Y, por último, para que por la fe se confíe al misterio trinitario, llegue al conocimiento del verdadero amor y se entregue al servicio del reino de Dios.

**El Espíritu siempre deja sentir los efectos de su acción en la libertad del hombre.** El ser humano se deja mover por él en la medida en que más desea penetrar en el misterio divino que constituye la fuente de su vida y plenitud y se deja atraer por la relación que Cristo quiere establecer con él. **En el camino de conversión del hombre hacia Dios, gracia y libertad se combinan.** Y si es verdad que el Espíritu es el que con su auxilio mueve el corazón del hombre, lo dirige a Dios, le abre los ojos de la fe y le concede el gusto en aceptar y creer la verdad que se ha revelado en Jesucristo (cf. DV 5); también es verdad que es el hombre mismo el que –al acoger libremente las mociones de la gracia– se convierte a Dios y recorre su itinerario vital a través del misterio de Cristo.

¿Cómo conocer si los movimientos espirituales proceden del Espíritu Santo y no de otras fuerzas que encuentran eco en el corazón del hombre: del mal espíritu, de la atracción del mundo o del propio sujeto? Por encima de cualquier otra moción que reciba el que se inicia, la acción del Espíritu se hace comprensible porque, al ser el Don que Jesucristo envía desde la gloria del Padre, **toda su actividad esta medida por el patrón de Cristo.** El Espíritu Santo está empeñado en esculpir la imagen de Cristo en sus discípulos y hacerles partícipes de su vida. Nuevamente, san Agustín nos ilumina en este punto:

Si el Señor, tu Dios, te hubiese dicho: 'Yo soy la verdad y la vida', y tú deseases la verdad y anhelas la vida, sin duda que hubieras preguntado por el camino para alcanzarlas, y te estarías diciendo: 'Gran cosa es la verdad, gran cosa es la vida; ojalá mi alma tuviera la posibilidad de llegar a ellas'. ¿Quieres saber por dónde has de ir? Oye que el Señor dice primero: *Yo soy el camino.* Antes de decirte a donde te dijo por dónde: *Yo soy el camino.* ¿Y a dónde lleva el camino? *A la verdad y a la vida.* Primero dijo por dónde tenías que ir, y luego a donde. *Yo soy el camino, y la verdad, y la vida.*

Permaneciendo junto al Padre, es la verdad y la vida; al vestirse de carne, se hace camino<sup>72</sup>.

Cristo dijo de sí mismo que era el camino, la verdad y la vida (cf. Jn 14,6). Cristo no solo se presenta como la vida, esto es, como la meta donde el hombre encuentra su felicidad; sino también como el camino. La acción misteriosa pero real del Espíritu de Cristo se reconoce en la medida en que la persona va ajustando su condición humana e histórica al mismo camino que recorrió la Palabra encarnada. Los discípulos misioneros tienen la tarea de ayudar aquellos con los que conviven a reconocer las mociones que sienten dentro de sí y discernirlas para ver si proceden o no del Espíritu Santo. Es decir, a la luz de las Escrituras y de la experiencia de fe eclesial, de la que ellos participan, ayudan a discernir si esas mociones conducen a Cristo e identifican con él. **El Espíritu de Cristo lleva a Cristo, este es el último criterio para reconocer la acción del Espíritu Santo en el itinerario vital que está haciendo los buscadores de Dios.** La persona entra en comunión con Jesucristo en la medida en que va haciendo suyo su misterio de vida y salvación. Y lo va haciendo suyo en la medida en que acoge libremente la acción del Espíritu. Como afirma el profesor Ladaria: "El Espíritu Santo no es algo que se coloca entre Cristo y nosotros, sino la misma inmediatez de su presencia"<sup>73</sup>.



La actividad misionera de la Iglesia es eficaz en la medida en que secunda la acción previniente del Espíritu. En realidad, él es el protagonista de la misión. Él actualiza el misterio de Cristo a lo largo del tiempo y mueve la libertad de los hombres para que tiendan hacia él. Sin embargo, su acción es misteriosa y pasa desapercibida para quien no conoce a Jesús. Por esta razón, los cristianos, que poseen la fe y la unción bautismal, son los encargados de ayudar a aquellos con los que conviven a discernir las mociones del Espíritu en el proceso vital que siguen y ajustar su respuesta según la medida de Jesucristo. Es en este proceso dialógico-testimonial que el anuncio del Evangelio adquiere significado y estimula la fe.

<sup>72</sup> *Ibid.*, 34,9 (citado del Oficio de Lecturas, IV Domingo de Cuaresma).

<sup>73</sup> LADARIA, *Jesús y el Espíritu: la unción*, 43.



## 2. Hitos (referentes) en el proceso espiritual de acogida del Evangelio

El presente apartado tiene un carácter conceptual y abstracto<sup>74</sup>. Tiene como referencia el dinamismo vital que hemos descrito en el Tema anterior; el cual es la base sobre la que se articula la gracia y la libertad en un itinerario de conversión que sigue un sujeto en compañía de otros. Sobre esta base, ahora ofrecemos esos hitos (momentos cruciales) que ayudan a discernir en qué punto de ese proceso en el que se sustancia la conversión se encuentra el sujeto. **Su definición abstracta no pretende disecar ni el dinamismo vital ni el proceso de conversión.** En cierto modo, sugiere la toma de conciencia que puede hacer el sujeto de su propio camino y, también, ayuda a los cristianos a detectar el progreso espiritual que la persona está haciendo hacia su confrontación con el Evangelio y el alumbramiento de la fe.

Antes de indicar los hitos del proceso de alumbramiento de la fe en Jesucristo, y para evitar cualquier confusión, **es preciso distinguir al tiempo que poner en relación el despertar religioso y la primera adhesión de fe al Evangelio.**

Ya sabemos que todo ser humano, sea consciente o no, lo acepte o lo rechace, desde su nacimiento, está llamado a participar de la vida divina. Mientras que, de algún modo, no reconozca esa vocación en forma de apertura trascendente y, al menos, implícitamente no desee que el Misterio que envuelve la vida la cumpla —es decir, se abra religiosamente—, ese sujeto difícilmente será receptivo del anuncio de Jesucristo que es, justamente, la salvación que Dios ofrece.

Por otro lado, ese deseo de plenitud, la apertura trascendente, el clamor por la salvación y cualquier expresión religiosa que lo manifiestan no pueden confundirse con la fe inicial en Jesucristo. El Evangelio se recibe cuando quien está deseoso de vivir en plenitud, **acoge la salvación que, en su Hijo Jesucristo, Dios ofrece.** Esto supone la aceptación del proyecto divino y la obediencia a su Palabra, y no siempre el que busca la plenitud está dispuesto a consentir su

<sup>74</sup> En este apartado sintetiza y reelabora la exposición que hemos hecho en nuestro libro *Pedagogía del primer anuncio. El Evangelio ante el reto de la increencia* (PPC, Madrid 2013) 22-45. Ahí se encuentran las referencias bibliográficas.

dependencia al Dios que se revela como Padre y recibir la salvación y vida nueva que Cristo nos ha alcanzado en su Pascua.



En el proceso misionero es preciso distinguir entre apertura religiosa, sea cual sea su expresión, y la fe en Jesucristo, por muy inicial que sea. Mientras la primera supone la activación del dinamismo trascendente del hombre, la fe en el Evangelio ya supone una primera gracia que da acceso a Dios y permite recibir de un modo incipiente la vida nueva que Jesús, por medio de su Espíritu, otorga.

A continuación, decimos una palabra sobre esos **momentos cruciales que jalonan el proceso interior de conversión que van de la apertura religiosa a la primera acogida del Evangelio**. Decimos que son cruciales porque, en cierto modo, son decisivos: primero para el sujeto, porque se ve obligado a tomar una decisión; pero, también, para el discípulo misionero que comparte su vida y le acompaña al encuentro con Jesucristo. Esos momentos pueden suponer un paso adelante en ese itinerario por el que la persona resuelve la paradoja que le embarga o, por el contrario, puede suponer la renuncia al impulso que el Espíritu, por su gracia, está dando a su libertad.

### 2.1. “**Conócete a ti mismo**”

Todo hombre nace con el deber de tomar su vida entre sus manos y de asumir su responsabilidad para llegar a ser una persona humanamente lograda. El imperativo esculpido sobre el dintel del templo de Delfos: “Conócete a ti mismo”<sup>75</sup>, manifiesta que **la regla mínima que todo ser humano debe cumplir en el proceso de su humanización es su propio conocimiento**: conocer su naturaleza, su responsabilidad y su vocación; y actuar de acuerdo con lo que descubre sobre sí.

Es un hecho que muchos hombres obvian este conocimiento personal e ignoran la responsabilidad que tienen sobre sí y sobre los otros. Sin embargo, por mucho que la persona esté instalada en la

<sup>75</sup> Cf. JUAN PABLO II, Carta encíclica *Fides et Ratio* (14-IX-1998) 1.

superficialidad y viva entregada a las evasiones que procura la sociedad de consumo; hay **momentos en la vida en los que se siente cercada por su propia conciencia** y se ve abocada a confrontarse consigo misma y a asumir su responsabilidad. Así es, en esas ocasiones los sujetos se ven incitados a romper con la rutina, a salir de la superficialidad y a desbordar los argumentos hechos de opiniones ajenas. En esos momentos cruciales, toman conciencia de sí mismos y también del camino vital que están haciendo, y empiezan a hacer una valoración de la calidad humana de su vivir, de sus relaciones personales e, incluso, de ellos mismos.

**Los cristianos han de estar próximos a estos momentos que viven sus congéneres, compartirlos y ofrecer una palabra** que, aunque no sea explícitamente kerigmática, sí se ha de inspirar en la novedad de Jesucristo. Esta palabra ha de ser sincera, porque también el creyente se enfrenta a momentos de dudas; ofrecida en un marco dialogal, donde se escucha al otro y se desvela uno mismo; y estimulante, porque busca que sus interlocutores exploren tanto la verdad de su persona como la dirección a la que le lleva su vivir cotidiano. Es una palabra que apunta a la toma de conciencia de un don: la vida y la propia persona, y también a una responsabilidad que viene de más allá del propio sujeto y que este ha de aceptar si quiere ser honesto consigo mismo.

No cabe duda de que, este diálogo y la palabra que ofrecen con sentido evangélico, es el modo particular que tienen los cristianos de favorecer que sus interlocutores, sea cual sea su situación, salgan de la indiferencia y se reconozcan como sujetos capaces de dialogar y responder.

## **2.2. La cuestión del sentido último**

Aceptado el imperativo de conocerse a sí mismo y asumir la responsabilidad de vivir, **el sujeto inicia un proceso de interrogación que puede concluir en la búsqueda de sentido**. Al inicio serán interrogantes que apuntan a unas circunstancias determinadas, a unos anhelos particulares, a unos éxitos o fracasos parciales, a unas parcelas concretas de la vida..., aquellas que mueven sus intereses inmediatos. Pero si este proceso se acompaña y se profundiza dialógicamente, los

interrogantes parciales pueden adquirir un carácter holístico y transformarse en la pregunta por el sentido último de la vida y de la propia persona.

Esta cuestión brota cuando, por algún acontecimiento o encuentro personal, se percibe que es **la totalidad de la vida la que está en juego**, no este o aquel aspecto; sino que es la misma persona y el propio destino lo que está en cuestión. Son los momentos en los que el sujeto toma conciencia de que no es dueño ni de sí mismo ni de su propia vida; que a las convicciones que parecían sostenerle les falta consistencia; y que un misterio envuelve su vida y no está en sus manos resolverlo...

En ese punto se impone **"el imperativo del sentido"**; es decir, la persona se siente abocada a dar sentido a lo que vive o, mejor dicho, a **"encontrar sentido"**<sup>76</sup>. Así es, porque mientras sea ella la que **"da sentido"**, la fuente de este sentido es la persona, y ¿cómo puede serlo si ella misma es quien lo busca? Por esta razón, **el sentido debe ser encontrado**. Algo o alguien tiene el poder de ofrecer alguna razón, alguna noticia que es capaz de iluminar lo que se vive, de dar respuesta a los interrogantes que surgen en el vivir y de señalar un horizonte de plenitud que es acorde con la inquietud-cuestión que embarga al hombre.

En este momento, los cristianos han de ser capaces de manifestar que viven con sentido y que este es capaz de iluminar todas las esferas de su vida, incluso las más dramáticas. También ha de mostrar, en diálogo con sus compañeros, la conexión que existe entre el sentido que porta cualquier hecho concreto y el imperativo de sentido que atañe a la existencia en su conjunto y aun a la persona misma. Aquí el compartir humano en un trato de amistad es fundamental. Es la ocasión para que **el cristiano pueda manifestar que su sentido le viene de su relación con Jesucristo**, quien por su encarnación ha asumido todas las dimensiones del vivir humano, les ha dado respuesta en su relación con Dios, su Padre, y les abierto un horizonte de plenitud en su entrega pascual.

---

<sup>76</sup> Sobre la distinción entre "tener sentido", "dar sentido", "encontrar sentido" ver en nuestro libro *Pedagogía del primer anuncio*, 31-34.

En este punto, no hay propiamente anuncio-propuesta del Evangelio, pero sí **testimonio**. El creyente manifiesta –por su modo de vida y por la narración de su experiencia– que tienen sentido, el cual no brota de una idea, sino que es una persona: Jesucristo, el Hijo de Dios, con quien mantiene una relación personal que le abre a un futuro nuevo lleno de esperanza.

### **2.3. El hombre activa su capacidad divina por la búsqueda de Dios**

La cuestión que envuelve el conjunto de la existencia humana manifiesta que **el hombre es más pregunta que respuesta**, y que, por tanto, no se funda en sí, sino que está remitido a un más allá de sí mismo. Llegados a este punto es donde el sujeto puede tomar conciencia de su apertura a un más allá y **aceptar entrar en ese dinamismo trascendente** que, aunque le es propio, de muchos modos trata de rehuir. Globalidad, ultimidad e incapacidad son los adjetivos que cualifican ese extremo e incitan a la búsqueda de una respuesta fuera de sí.

- **Globalidad:** es la persona y el conjunto de su vida la que está en cuestión. El sujeto parece que ha perdido pie sobre el suelo firme.
- **Ultimidad:** todas las respuestas que el sujeto se pueda dar a sí mismo aparecen como parciales, provisionales e insuficientes.
- **Incapacidad:** es preciso que el sujeto llegue a reconocer que la respuesta le ha de ser dada y él la ha de acoger como don.

Aquí, **se empieza a vislumbrar la ribera de Dios**. En el fondo, la cuestión de sentido expresa la condición paradójica del hombre que, tarde o temprano, el dinamismo vital saca a flote. La ultimidad de la cuestión y la incapacidad para la respuesta hace que el sujeto tome conciencia de que la vida le ha llevado a un límite –a la periferia de la existencia, propia o ajena– que colinda con lo que está más allá del límite y es el Último. En ese momento, no es descabellado escuchar, de labios del interlocutor creyente, que Dios está más allá y que él es la última respuesta, a cuya luz todas las demás son simplemente penúltimas.

No obstante, no es posible precipitar el paso al límite. Aquí no cabe ni aquella actitud gnóstica que reduce a Dios a pura idea ni tampoco la pelagiana que pretende su conquista. El hombre no tiene poder –tampoco el cristiano– para tender un puente entre su orilla y la de Dios. Aquí es donde **debe empezar a esbozarse la actitud religiosa** por la que el sujeto sale realmente de sí y está a la espera de **algo nuevo que le sobrevendrá como gracia**. Es el momento que, acompañado por un creyente, el sujeto se atreva a ponerse delante de Dios, todavía desconocido, a la espera de una respuesta –personal– que venga a iluminar globalmente su vida, su responsabilidad y su destino.

Entendamos bien el paso que conduce a **iniciar la relación personal con Dios, que en cierto modo esboza el primer paso hacia la conversión**. La capacidad de Dios que porta el hombre al principio se activa a modo de búsqueda de sentido. Pero cuando la vida le confronta con su propia paradoja y descubre que es incapaz de responderla por sí mismo, entonces se ve confrontado con su misterio que colinda con el Misterio. Sin embargo, como ese Misterio escapa a su control y a sus ojos parece todavía clausurado, **el paso definitivo es esbozar un suplica confiada a la espera de ser escuchada y respondida**. Que bien expresa san Agustín este instante:

Y tú, Señor Dios mío, escucha, mira y ve, y compadécete y sáname; tú, en cuyos ojos estoy hecho un enigma, y esa es mi enfermedad<sup>77</sup>

Todo parece jugarse en la espera y también en la gracia, porque, aun sin respuesta, **el sujeto ha tomado conciencia –y en cierto modo, acepta– de que su persona y su vida están en las manos de un Misterio al que empieza a llamar: Dios**. Sin duda, la familiaridad con el cristiano ha facilitado esta actitud religiosa. Su testimonio religioso y de fe ha sido una invitación a reproducirlo. Sus palabras por las que ha compartido su experiencia de la bondad de Dios en Jesucristo un estímulo. Si hasta aquí el anuncio del Evangelio ha tenido forma de diálogo y narración de la propia experiencia, ahora es el momento de que el cristiano lo ofrezca a modo de propuesta, es decir, que interpele a la libertad y se haga invitación para confiarse a la misericordia de Dios.

<sup>77</sup> SAN AGUSTÍN, *Confesiones* X, 33, 50.

## 2.4. El anuncio eclesial de Jesucristo: la propuesta de fe<sup>78</sup>

Llegados a este punto, es el momento de proponer el anuncio de Jesucristo, como la respuesta de Dios al hombre. Hasta este instante el creyente ha estado cerca de sus amigos, compañeros, familiares..., ha convivido con ellos, ha participado de sus interrogantes y de la búsqueda religiosa que hemos descrito. Si su testimonio de vida y la narración de su propia experiencia ha facilitado el camino que han seguido sus interlocutores; esa convivencia dialógica también ha ayudado al creyente a profundizar en su fe, discernir la acción proveniente del Espíritu y encontrar la gramática antropológica concreta para anunciar significativamente el Evangelio.

En efecto, el anuncio del kerigma no puede ser algo estereotipado. Si bien anuncia el acontecimiento salvador de Jesucristo, este ha de ser comprensible para aquellos a los que se les propone. Para lograr este objetivo, el anuncio ha de ser puesto en relación con las experiencias de vida y ha de sacar a la luz las mociones espirituales que laten en lo más profundo de sus corazones. Aquí se da un ejercicio de interpretación por el que el creyente sabe leer en la vida de su compañero no creyente esas experiencias que son significativas para el anuncio y las mociones del Espíritu que facilitan su recepción.

Profundicemos en lo que queremos decir. Ya sabemos que Jesucristo es la Palabra de Dios hecha carne, por tanto, por su encarnación ninguna realidad humana le es ajena; incluso, él, que nunca pecó, cargó sobre sus hombros con el pecado del mundo y puede acercarse a los que están sometidos al mal. Ahora, con el objetivo de promover la respuesta de fe, el anuncio cristiano ha de manifestar que esa humanidad de Cristo es semejante a la del que busca a Dios y también ha de revelar que Cristo –en su relación con el Padre y por su Misterio pascual– es la fuente de esa vida en plenitud que él anhe-la. La propuesta supone la invitación a entrar en relación con Jesús, en enviado de Dios, a vivir la experiencia humana en referencia a la suya y a esperar a que su Espíritu obre la gracia que se anuncia.

Es verdad, aquí no puede faltar, aunque sea en un segundo momento, poner en conexión la humanidad de Cristo con la

<sup>78</sup> En el siguiente Tema expondremos el contenido y la articulación del primer anuncio.

**humanidad de la Iglesia**, lo mismo que manifestar que la vida eclesial es el medio para acceder a la vida divina que el Espíritu otorga. El que busca debe comprender que sólo por la incorporación a la Iglesia y por la participación en su vida será como podrá vincularse verdaderamente a la humanidad de Cristo y participará de la vida nueva que porta.

## **2.5. La acogida del Evangelio, la conversión inicial**

El anuncio puede ser acogido o no. Si no se acoge, el no creyente no reconocerá la presencia salvadora de Jesús en su vida y el cristiano tendrá que esperar a otra ocasión para volvérsela a proponer. Pero si el no creyente acepta la propuesta cristiana, entonces la apertura religiosa que ha ido madurando a lo largo del proceso la cumplirá en una fe primera o conversión inicial.

¿Cómo se caracteriza esa conversión inicial? A la espera de un análisis más detallado<sup>79</sup>, lo que aquí nos interesa es **indicar el dinamismo que articula ese momento de acogida del primer anuncio y de entrega inicial a Dios.**

De la evangelización (primer anuncio) llevada a cabo con el auxilio de Dios, brotan la fe y la conversión inicial, con la que cada uno se siente arrancado del pecado e inclinado al misterio del amor divino. A esta evangelización se dedica íntegramente el tiempo del precatecumenado, para que madure la verdadera voluntad de seguir a Cristo y de pedir el Bautismo<sup>80</sup>

El que se ha encontrado con Cristo y se convierte a su Evangelio experimenta –aunque sea de un modo germinal– un cambio radical, una transformación en la raíz más honda de su ser, que **afecta a todas las dimensiones de su existencia.** El RICA caracteriza este cambio radical con la articulación de tres elementos:

- Por un lado, **el recién convertido “se siente arrancado del pecado”**; es decir, siente el poder de la Palabra divina y cómo su gracia se hace fuerte allí donde sucumbe su debilidad. Los que se convierten podían antes rechazar su pecado, pero permanecían atrapados

<sup>79</sup> En el siguiente Tema profundizaremos en los elementos de la conversión inicial que aquí solo se esboza.

<sup>80</sup> *Ritual de la iniciación Cristiana de Adultos*, Observaciones previas, 10.



en él. Ahora ese rechazo se convierte en liberación –son arrancados del pecado–, porque al aceptar el anuncio de Jesucristo se encuentran con él y “son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento” (EG 1).

- Por otro, se siente **“inclinado al misterio del amor divino”**. En efecto, el poder que experimenta, aquello que le fortalece, es el amor de Dios. El amor de Dios le ha liberado por la desmesura de haber entregado a su propio Hijo en la cruz. Ante tal amor, los que se convierten se llenan de alegría y se sienten atraídos por él. En ellos brota el deseo de participar algún día de ese misterio de entrega amorosa que existe entre el Padre y el Hijo y de llegar a ser “más que humanos” (EG 8).
- Por último, tiene **“la voluntad de seguir a Cristo y de pedir el Bautismo”**. Con el encuentro y la primera experiencia de conversión nada termina, sino que todo comienza. Por eso quienes se han encontrado con Cristo desean hacerse discípulo suyo en la comunidad de los discípulos, la Iglesia, hasta el punto de llegar a ser uno con él y participar de su misma vida por la recepción del bautismo. La Iglesia no se puede desentender de este deseo, al contrario, se apoya en él para, por **la catequesis de iniciación cristiana**, ayudar a los neoconvertidos a madurar en la fe, a incorporarse a la comunidad de los discípulos y a participar en la misión evangelizadora.



El acercamiento de los no creyentes a la fe no es instantáneo, habitualmente sigue un proceso largo que los cristianos hemos de saber discernir y acompañar con paciencia. Habitualmente, la convivencia cotidiana es el contexto propicio para esa labor. Por otro lado, este proceso está jalonado por momentos cruciales que, según como se afronten, impulsarán el itinerario hacia la fe o lo dificultarán. Conocer esos momentos ayuda a los cristianos a orientar a los que siguen ese proceso y a ajustar, ellos mismos, su actividad misionera.

### 3. Pedagogía del primer anuncio

#### 3.1. La primacía del anuncio

Este apartado podría haber llevado por título “pedagogía de la acción misionera”, no obstante, le hemos denominado “pedagogía del primer anuncio” porque **la acción misionera tiene en la posibilidad de anunciar a Jesucristo su piedra de toque y su consumación.**

A este respecto, la afirmación de san Pablo VI sigue siendo determinante:

No hay evangelización verdadera mientras no se anuncie el nombre, la doctrina, la vida, las promesas, el reino, el misterio de Jesús de Nazaret, Hijo de Dios (EN 22).

Especialmente, cuando san Juan Pablo II, con otros términos, la reiteró:

El anuncio tiene la prioridad permanente en la misión [...] Todas las formas de la actividad misionera están orientadas hacia esta proclamación que revela e introduce el misterio escondido en los siglos y revelado en Cristo (RM 44).

Y el papa Francisco la ha respaldado en su exhortación *Evangelii Gaudium*:

Quiero recordar ahora la tarea que nos apremia en cualquier época y lugar, porque no puede haber auténtica evangelización sin la proclamación explícita de que Jesús es el Señor, y sin que exista un primado de la proclamación de Jesucristo en cualquier actividad de evangelización (EG 110).

El anuncio de Jesucristo y su consiguiente explicación es el objetivo de la misión evangelizadora de la Iglesia, en general, y de la acción misionera, en particular. Su importancia es tal que ninguna otra actividad, realizada de un modo comunitario o personal, puede ser el objetivo final de cualquier acción eclesial. Más aún, será en el servicio que ofrece al anuncio y propuesta del Evangelio que cualquiera de esas actividades encontrará su último sentido y el modo de insertarse en la misión evangelizadora de la Iglesia.

No obstante, **el primer anuncio no puede presentarse como algo puntual**. Aunque su expresión y propuesta se realice ocasionalmente –al hilo de la vida–, no puede concebirse como la mera formulación del kerigma que se lanza a la conciencia de aquellos a los que se les propone.

El anuncio de Jesucristo, hemos dicho, conlleva la dilucidación que el creyente presta a la acción secreta que el Espíritu viene trayendo en su interlocutor y el servicio que ofrece a la conciencia y a la libertad de este para que acepte esa acción. Esto exige **un dinamismo unitario, compuesto por una serie de elementos integrados entre sí** (cf. RM 41, EG 24), que desplegados en el tiempo dan la ocasión de que el anuncio del Evangelio sea humanamente posible y significativo. Los elementos primordiales a los que nos referimos son: **la presencia encarnada, el testimonio evangélico, el diálogo acogedor y el anuncio propositivo del Evangelio**<sup>81</sup>.

Evidentemente, aunque cada elemento posee una identidad y dinamismo propio, en ningún caso deben considerarse como compartimentos estancos. Cada uno de ellos se justifica y promueve en la medida en que se pone en correspondencia con los otros; y todos hallan su oportunidad en la medida en que se integran en ese dinamismo relacional que el cristiano lleva con sus congéneres hasta acompañarlos a ese punto en el que tomar una decisión ante el Evangelio. En realidad, **todos estos elementos forman parte esencial del primer anuncio**, porque su conjunción crea las condiciones necesarias que hacen posible el anuncio explícito del Evangelio de una manera creíblemente personal y significativa.

### **3.2. Proceso pastoral del anuncio y propuesta del Evangelio**

Los hombres de nuestro tiempo, quizás no siempre conscientemente, piden a los creyentes de hoy, no sólo “hablar” de Cristo, sino en cierto modo hacérselo “ver”. ¿Y no es quizá cometido de la Iglesia reflejar la luz de Cristo en cada época de la historia y hacer resplandecer también su rostro ante las generaciones del nuevo milenio?<sup>82</sup>

<sup>81</sup> Hemos estudiado cada uno de estos elementos en nuestro libro: *La pedagogía del primer anuncio*, 52-79. En el presente apartado ofrece una visión sintética.

<sup>82</sup> JUAN PABLO II, Carta apostólica *Novo Millennio ineunte* 16.

Estas palabras de Juan Pablo II nos marcan la misión de los creyentes al inicio del tercer milenio. Los cristianos no sólo estamos urgidos a “hablar” de Cristo y hablar bien, sino a hacerlo presente para que nuestros contemporáneos puedan “ver” la belleza de su rostro y recibir el reflejo de su luz sobre su vida y su historia.

Éste es el objetivo de la acción evangelizadora de la Iglesia a partir del cual todos los elementos que la componen encuentran su sentido y conjunción: la Iglesia, en general, y cada cristiano, en particular, en su humanidad, a través de todas sus acciones y palabras, han de **dejar traslucir la presencia de Cristo para que sus conciudadanos puedan verle y reconocerle como su salvador.**

Esta misión de hacer presente a Cristo y de proponer su Evangelio es una realidad unitaria, aunque compleja<sup>83</sup>. Múltiples acciones la componen, cada una tiene su importancia y su lugar, pero todas se conjugan para completar un proceso que es servicio y mediación de la acción del Espíritu y estímulo a la conciencia y a la respuesta de la persona. Nosotros vamos a reunir todas las acciones en torno a cuatro núcleos que vienen a articular este proceso con el objetivo de despertar el interés por Jesucristo y ayudar a alumbrar la fe en él. Estos cuatro elementos son: presencia, testimonio, diálogo y primer anuncio.

#### **a) Presencia, la misión de compartir, de un modo concreto, la condición humana**

La vida de los creyentes discurre en diversos grupos de relación: familia, compañeros de trabajo, amigos, vecinos... La mayoría de las veces esos grupos no son objeto de su decisión, pertenecen a ellos porque son su familia, sus compañeros de trabajo, sus vecinos... No obstante, en ellos están cumpliendo una misión: ellos son testigos de Jesucristo en esos grupos de pertenencia. **Su presencia en esos grupos, aunque sean propios, es misionera**, responde al envío que Jesús les ha hecho por medio de su Iglesia (cf. EG 19-23).

La presencia misionera de los cristianos entre sus conciudadanos está regulada por **la ley de la encarnación** que Cristo estableció al hacer suyas las condiciones sociales y culturales concretas de los

<sup>83</sup> Cf. PABLO VI, Exhortación apostólica *Evangelii Nuntiandi*, 17.24; JUAN PABLO II, Carta encíclica *Redemptoris Missio*, 41; FRANCISCO, Exhortación apostólica *Evangelii Nuntiandi*, 24.

hombres con los que convivió (cf. AG 10). El “Decreto sobre la actividad misionera de la Iglesia”: *Ad Gentes*, indica los elementos por los que un creyente realmente participa de ese grupo humano y puede hacer significativa la novedad de vida que porta.

(Los cristianos) deben unirse con aquellos hombres por el aprecio y el amor, reconocerse como miembros del grupo humano en el que viven y participar en la vida cultural y social mediante las diferentes relaciones y actividades de la vida humana; familiarizarse con sus tradiciones nacionales y religiosos; descubrir gozosa y respetuosamente las semillas del Verbo latentes en ellas; pero al mismo tiempo, deben estar atentos a la profunda transformación que se produce entre las gentes y trabajar para que los hombres de nuestro tiempo [...] no se alejen de las cosas divinas, sino que, por el contrario, despierten a un deseo más vehemente de la verdad y del amor revelado por Dios (AG 11).

Es lo que el papa Francisco llama “**el gusto de ser pueblo**” (cf. EG 268-274). Sobre estos elementos que componen el humus de la pertenencia a un grupo es donde puede crecer el proceso de significación de los creyentes: **ellos son uno más, pero no son uno de tantos**. Ellos comparten las mismas condiciones que sus compañeros, viven sus mismas dudas y contradicciones, incluso, a veces, la fe se les oscurece. Sin embargo, su presencia y pertenencia al grupo es significativa porque, a la luz del Evangelio, son capaces de hacer un discernimiento de los valores que articulan y dan contenido a los dinamismos de ese grupo humano y fiados en la gracia tratan de vivirlos y potenciarlos.

En efecto, es preciso que los cristianos “**reconozcan gozosa y respetuosamente las semillas del Verbo**” que están latentes en las experiencias humanas que conforman su grupo, primero para hacerlas suyas y después para –apoyándose en ellas– despertar en sus compañeros “el deseo vehemente de la verdad y del amor revelado por Dios”.

#### **b) Testimonio, la tarea de significar la novedad de vida que ha traído Jesucristo**

El cristiano y las comunidades cristianas no se pueden conformar con estar insertos en la vida de los grupos humanos a los que

pertenecen. **Su presencia, a partir de su misma pertenencia, ha de ser significativa**, éste es el imperativo que le impone el mandato evangelizador que han recibido (cf. Lc 22,48; Hch 1,8). Ellos saben y así lo han de manifestar que

no es lo mismo haber conocido a Jesús que no conocerlo, no es lo mismo caminar con Él que caminar a tientas, no es lo mismo poder escucharlo que ignorar su Palabra, no es lo mismo poder contemplarlo, adorarlo, descansar en Él, que no poder hacerlo. No es lo mismo tratar de construir el mundo con su Evangelio que hacerlo sólo con la propia razón. Sabemos bien que la vida con Él se vuelve mucho más plena y que con Él es más fácil encontrarle un sentido a todo (EG 266).

Los discípulos misioneros de Jesús son portadores de la novedad de vida que brota de su relación con su Maestro y Señor y esta, necesariamente, ha de brillar en su vida compartida cotidianamente con sus familiares, amigos y compañeros.

En efecto, porque los cristianos viven en las mismas condiciones de vida que sus compañeros, sufren sus mismos límites y ven peligran sus mismas aspiraciones, por eso, **al responder desde la novedad del Evangelio a esas mismas circunstancias, entonces hacen comprensible el testimonio que dan de Cristo**. De este modo, el testimonio es un elemento esencial del proceso misionero y, habitualmente, el primero a la hora de desencadenar y hacer efectiva la evangelización<sup>84</sup>.

A continuación, indicamos **algunas notas que han de caracterizar la nueva vida del cristiano**.

- En primer lugar, la vida del creyente ha de ser una **vida teologal**, es decir, una vida que se reconozca procedente de Dios y que a Dios se dirija. Vida teologal que adquirirá forma humana en la medida en que se asemeje a la vida de Jesús, el Hijo de la Virgen María, y exprese la relación filial que tiene con el Padre.
- Por otro lado, nadie puede estar realmente inserto en Cristo, si no es miembro de su Cuerpo. La participación en la **vida eclesial** es la segunda nota que compone el testimonio del creyente. La

<sup>84</sup> Cf. PABLO VI, Exhortación apostólica *Evangelii Nuntiandi*, 21; JUAN PABLO II, Carta encíclica *Redemptoris Missio*, 42; FRANCISCO, Exhortación apostólica *Evangelii Nuntiandi*, 121.

pertenencia eclesial es la condición *sine qua non* por la que el creyente se hace testigo veraz de Cristo, pues es en el seno de la Iglesia donde encuentra los medios para vivir su fe.

- La tercera nota que significa la nueva vida de Cristo es la de una vida vivida **bajo el signo de la caridad**. El creyente cuando se recibe de Dios, pone su justificación en su Hijo Jesús y espera de la acción del Espíritu su capacidad de respuesta –en ese instante–, es capacitado para amar. El Espíritu le infunde la caridad divina y es ella la que le permite ser un testimonio vivo del amor de Dios ante sus conciudadanos. Una vida vivida bajo el mandamiento doble del amor y el espíritu de las bienaventuranzas darán forma concreta a un testimonio que quiere remitir a Dios y a su obra salvadora.

Un testimonio de este calibre, junto con el proceso dialogal que ahora comentamos, sin duda, contribuirán a hacer significativo el posterior primer anuncio.

### **c) Diálogo, el cuidado de acoger, discernir y alentar la búsqueda religiosa-cristiana**

**La economía de la salvación es dialógica.** Dios ha querido hacer al ser humano su interlocutor y entrar con él en conversación. La historia de la salvación da testimonio de ello<sup>85</sup>. La Iglesia tiene como misión servir ese diálogo y, por su medio, anunciar y proponer el Evangelio. **Anuncio evangélico y diálogo, aun siendo acciones diferentes, van de la mano**<sup>86</sup>. El anuncio del Evangelio se hará significativo en la medida en que el diálogo eclesial explicita el diálogo implícito que ya trae Dios con el hombre en lo íntimo de su conciencia y, sobre él, muestre la novedad y la plenitud que trae Jesucristo.

Ya hemos dicho que todo cristiano es partícipe de la misión de la Iglesia, de ahí que **el diálogo eclesial siempre acontece a través de unos creyentes que dialogan con sus congéneres con los que comparten la vida**. De hecho, cualquier ámbito es oportuno para que un

<sup>85</sup> Cf. VATICANO II, Constitución Dogmática *Dei Verbum* 2; cf. PABLO VI, Carta encíclica *Ecclesiam suam* (6-VIII-1964)

<sup>86</sup> Cf. JUAN PABLO II, Carta encíclica *Redemptoris Missio*, 55. FRANCISCO, Exhortación apostólica *Evangelii Nuntiandi*, 251. Para la relación entre el diálogo y el anuncio ver PONTIFICIO CONSEJO PARA EL DIÁLOGO INTERRELIGIOSO – CONGREGACIÓN PARA LA EVANGELIZACIÓN DE LOS PUEBLOS, *Diálogo y anuncio* (19-III-1991) <http://columbanird.org/systems/wp-content/uploads/2015/04/Dialogo-y-Anuncio.pdf>

creyente –al hilo de las experiencias cotidianas– intercambie con sus conciudadanos las opiniones, interrogantes y significados que le provoca la realidad compartida; pero, en su caso, confrontada con su fe en Jesucristo. De este modo, **el Evangelio aparecerá como capaz de iluminar el sentido y dar forma a todos los órdenes de la vida.**

Por otro lado, a través de la escucha del otro, el creyente conocerá las experiencias y convicciones que mueven a sus interlocutores, él mismo se enriquecerá con puntos de vista nuevos y podrá **discernir en ellos de qué modo el Espíritu de Dios ya está sembrando en ellas las semillas de la Palabra.** Es sobre estos elementos que articulan el proceso dialogal que el primer anuncio podrá después iluminar y manifestarse como respuesta. ¡Ojo! esto no supone que el creyente se presente ante los otros como quien lo sabe todo y tiene respuesta para todo. Cotidianamente, el creyente ha de acudir al coloquio con sus conciudadanos convencido de que, en ese intercambio dialogal, él mismo va a acceder con mayor claridad a la verdad del Evangelio que él cree y que, no obstante, no termina de reconocer y de hacer suya.

En el corazón de este dialogo cotidiano, el creyente ha de establecer **un diálogo apostólico que abra la posibilidad de anunciar el Evangelio.** Este diálogo así planteado tiene sus momentos.

- Partirá de las anécdotas que ofrece la vida, pero, por su medio, el creyente tratará de profundizar en la realidad para **entrar con su interlocutor en la densidad de la vida** y poder contemplarla en profundidad.
- A partir de esta lectura en profundidad, tratará de extraer para sí y para su interlocutor **los retos que esa realidad plantea, los interrogantes que despierta y la cuestión del sentido que lleva implícita.** Todos estos elementos por los que la vida aparece abierta a un misterio, el creyente no debe arrojárselos a su interlocutor, simplemente debe ofrecerlos como un compartir unos interrogante y anhelos en los que él mismo se siente comprometido. Este diálogo fraterno es el que facilitará la búsqueda religioso-cristiana.
- Es verdad –y esté es la última etapa que puede conducir al anuncio–, **él porta una luz para esos interrogantes: el Evangelio de**



**Jesucristo.** El Evangelio es la roca donde está cimentada su vida, pero el cimiento se ha fraguado en la fe. Una fe que al tiempo que ofrece la certeza, es un riesgo; que al tiempo que conforma la vida, la deja en libertad; que al tiempo que promete la plenitud, no impide que los avatares de la vida se presenten amenazantes...

Justamente, esta **condición paradójica que vive el creyente** será la que pueda suscitar la curiosidad de su interlocutor y con ella la pregunta por la razón que anima a esa fe en Jesucristo. Aquí la narración de la propia experiencia de fe es un modo de avanzar en la relación de confianza y de abrir las puertas al anuncio.

#### **d) Anuncio, la explicación y propuesta de la novedad del Evangelio**

**Los pasos descritos culminan en el anuncio claro e inequívoco de Jesucristo;** pues, aunque cada uno de ellos sea un elemento fundamental del proceso misionero, su último sentido lo encuentran en ser un momento que hace posible y facilita la proclamación y propuesta del Misterio de Cristo. En efecto, aunque el misterio de Cristo, en cuanto vocación, esté de modo latente en la vida de los no creyentes y aunque la acción preveniente del Espíritu vaya sembrando "semillas del Verbo" que les mueven a reconocer y responder al amor del Padre, solo **por el anuncio explícito del misterio de Jesucristo se brinda el amor de Dios como misericordia y gracia efectiva.**

Es preciso tener en cuenta que **el anuncio evangélico no es solo "informativo", sino que es "performativo".** No solo informa de la interpretación que, a la luz del Evangelio, el creyente hace de la experiencia compartida y de la búsqueda de su compañero no creyente –proceso hermenéutico–; sino que **ofrece el mismo acontecimiento de Jesucristo** que, al ser declarado por la palabra y en la fuerza del Espíritu, comporta una novedad radical capaz de iluminar y de cambiar la vida de aquel que lo acoge.

Así pues, el carácter performativo del anuncio radica en **el poder del Espíritu y en el grado de implicación personal de los dos interlocutores;** sobre todo el del cristiano, que es testigo de Jesucristo. Su propuesta supone la mediación por la que Dios mismo invita a entrar, por medio de su Hijo Jesús, en su compañía. Por el anuncio,

su interlocutor está confrontado con el misterio del amor de Dios y es estimulado a dejarse introducir en él.

En efecto, el primer anuncio siempre es anuncio de Jesucristo, porque Jesús mismo es el Evangelio de Dios; no obstante, **el anuncio de Jesucristo tiene como intención poner al hombre en relación con a Dios**: Dios comunicándose al hombre para su salvación y el hombre respondiendo al Dios que le rescata del pecado y le lleva a la plenitud. Solo a través del Misterio de Jesucristo se puede establecer esta conexión, ya que Jesús de Nazaret, y sólo él, es el Hijo de Dios, nacido de mujer, enviado a los hombres para liberarlos y otorgarles la condición de hijos adoptivos de Dios (cf. Gal 4,4-5). En él, revelación de Dios y salvación del hombre encuentran su justa correspondencia: Dios se da a conocer en él para ser la salvación del hombre y el hombre alcanza su plenitud por el conocimiento participativo que él tiene de Dios como Padre. Para que esto pueda ser verificado en la experiencia de la gracia el anuncio debe cumplir y servir esta correspondencia:

- **Debe ser respuesta a los interrogantes que el hombre porta**, poniendo de manifiesto el don de gracia y misericordia que Dios ofrece en la encarnación, muerte y resurrección de Jesús, su Hijo;
- Pero, al tiempo, **debe dar a conocer el rostro paternal de Dios** mostrando de qué modo se acerca al hombre en su Hijo, Jesús, y, por encima de sus expectativas, se da a sí mismo como su plenitud.

Resulta difícil proponer un anuncio que respete tanto la libertad del hombre como el misterio de Dios si previamente no pasa por la oración del discípulo misionero. En este sentido resulta estimulante la invitación que el papa Francisco hace para tener una oración de intercesión (cf. EG 281). Esta oración lejos de apartar de “la verdadera contemplación”, permite desarrollar “una mirada espiritual, de profunda fe, que reconoce lo que Dios mismo hace en ellos” (en los interlocutores) (cf. EG 281), paso necesario para –como decimos– proponer un anuncio que sea respetuoso con sus experiencias al tiempo que saque a la luz la obra que la misericordia divina está realizando en sus vidas.



El anuncio tiene una prioridad permanente en la misión. Solo por la declaración y propuesta explícita del Evangelio, los destinatarios de la misión podrán tomar una decisión y alumbrar la fe. No obstante, aunque el anuncio porta la fuerza de la gracia, es preciso realizarlo a través de un proceso pastoral que manifieste su valor y le otorgue su significado.

La pedagogía del primer anuncio se articula a través de cuatro núcleos: presencia encarnada, testimonio evangélico, diálogo acogedor y anuncio significativo.

---

## Conclusión

De acuerdo con los llamamientos que los últimos Pontífices están haciendo, la nueva etapa evangelizadora en la que la Iglesia está implicada debe caracterizarse por un verdadero giro misionero. Hoy, la Iglesia y, en su seno, todos sus miembros estamos en estado de misión. El Señor nos ha enviado al mundo y nos ha dado su Espíritu para que allí donde estemos seamos testigos de su Evangelio y pregoneros de su gracia.

En el centro de la misión está el primer anuncio. El anuncio tiene la virtualidad de sacar a la luz la acción que el Espíritu lleva a cabo –de forma antecedente– en la vida de las personas y de proponer a la fe la salvación que Dios ha realizado a través de su Hijo, Jesucristo.

Sin embargo, el anuncio no puede contemplarse como algo puntual. Para que el anuncio sea significativo necesita insertarse en el itinerario espiritual de conversión que sigue una persona y se ha de apoyar en un proceso pedagógico-pastoral que los cristianos han de saber desplegar en la convivencia que mantienen con sus congéneres. A través de este proceso: presencia encarnada, testimonio evangélico, diálogo acogedor y anuncio significativo, los cristianos acompañan el proceso espiritual que el Espíritu va alentando en los no creyentes, y van ajustando su intervención evangelizadora hasta, confiados en la gracia, proponer la buena noticia de Jesucristo.

**Ejercicio de autocomprobación\***

Complete las siguientes afirmaciones

1. El Espíritu de Cristo realiza en cada hombre que se abre .....  
.....la misma obra que Dios realizó .....
2. En el camino que el hombre hace hacia Dios, .....  
se combinan.
3. Los momentos cruciales que jalonan el proceso interior que van  
.....a la .....
4. El anuncio ha de ser puesto en relación .....  
..... y ha de sacar a la luz.....  
que laten en lo más profundo de sus corazones.
5. El anuncio exige ....., compuesto por  
una serie de elementos integrados entre sí.
6. El anuncio del Evangelio no es solo ....., sino que  
es .....

(\*) Las respuestas correctas las encontrará al final de la Unidad didáctica.

## Conclusión de la unidad didáctica

La presente Unidad Didáctica constituye el núcleo central de nuestra materia. Tras haber levantado acta de la ruptura que nuestros contemporáneos mantienen con Dios y la conversión decididamente misionera que en esta nueva etapa evangelizadora se le exige a la actividad pastoral de la Iglesia, nuestra atención se ha fijado sobre el primer anuncio.

Dos presupuestos han guiado la reflexión de esta Unidad. El primero es que el anuncio es un instrumento privilegiado por el que la Iglesia –y en su seno todo cristiano– puede servir el encuentro del hombre con Dios y ayudar a profundizar en su relación. El segundo es que, en ningún caso, se puede pensar el primer anuncio como algo mágico. Al contrario, en cuanto servicio a la actividad reveladora de Dios –por la que manifiesta su misericordia al hombre y cumple su vocación– solo alcanzará cierta eficacia en la medida en que se ponga en el surco que abre la gracia divina.

A partir de estos presupuestos se comprende más fácilmente la estructura que articula los tres temas que componen esta Unidad Didáctica. El Tema 1 ha tenido como objetivo presentar a los interlocutores del encuentro y poner este bajo el principio de la “primacía de la gracia”. Así, si en un primer momento, hemos reflexionado sobre el fundamento trinitario de la misión eclesial, poniendo de relieve que son las personas divinas las que llevan a cabo el proyecto salvador del Padre, después hemos visto que el ser humano es, desde el instante de su creación, capaz de mantener una interlocución con su Creador y Señor. La Iglesia es servidora de esta interlocución en la medida en que sigue a Jesucristo –el Hijo de Dios humanado– en el camino de cada hombre.

A partir de esta premisa, el Tema 2 ha esbozado una fenomenología del vivir humano. Situado en un marco claramente misionero, la convicción de fondo que ha guiado la reflexión del tema es que Dios actúa como pedagogo en el itinerario vital que todo hombre sigue. En efecto, las circunstancias, los encuentros, las mociones que sienten los sujetos son los modos particulares por los que Dios le lleva a confrontarse, primero, con la paradoja que le constituye

para, después, tratar de resolverla no por la vía de la autoafirmación, sino por la confianza y acogida de un Don que Dios ofrece en su Hijo, Jesucristo. Los cristianos –compañeros de los no creyentes por el vivir compartido y testigos de Cristo por la fe y la unción bautismal– tienen la tarea de manifestar esa acción misteriosa pero real del Espíritu de Dios y proponerla a la fe por el anuncio del Evangelio.

El Tema 3 ha tenido una orientación pedagógica. Ha partido de una aceptación leal del protagonismo del Espíritu Santo en la misión y ha puesto de manifiesto que la Iglesia sirve su acción graciosa en la medida en que la secunda en el movimiento espiritual que siguen sus interlocutores. A partir de esta premisa –nuevamente el primado de la gracia–, el segundo apartado del Tema ha señalado esos momentos cruciales en los que la persona puede avanzar en su conversión al Evangelio o, por el contrario, echarse a un lado. Esto nos ha permitido concluir el tema esbozando una pedagogía del primer anuncio, en el que –al hilo del vivir cotidiano– la presencia encarnada, el testimonio significativo y el diálogo sincero se han revelado como momentos de un todo que hace posible un anuncio de Jesucristo significativo y confiado en el poder del Espíritu.

## Actividades

---

- Comente el siguiente texto del *Directorio para la Catequesis* (nº 22) e indique de qué modo la misión evangelizadora de la Iglesia se haya inserta en la misión de las personas divinas: "Jesucristo instituyó la Iglesia sobre el fundamento de los Apóstoles, Ella realiza en la historia la misma misión que Jesús había recibido del Padre. La Iglesia es inseparable de la misión del Hijo (cf. AG 3) y de la misión del Espíritu Santo (cf. AG 4) porque constituyen una sola economía de la salvación".
- Lea el Catecismo de la Iglesia Católica nn. 27-43 y enumere los elementos que van implícitos en la afirmación: "El hombre es 'capaz' de Dios".
- Tras leer el último apartado del Tema 1, ponga en relación las siguientes afirmaciones de la encíclica *Redemptor hominis*. Primera: "Jesucristo es el camino principal de la Iglesia". Segunda: "El hombre es el primer camino que la Iglesia debe recorrer en el cumplimiento de su misión".
- Tras leer el Tema 2 sintetice dos aspectos esenciales de su exposición:
  - ¿Qué se entiende por la condición paradójica del hombre?
  - ¿Cómo puede resolver el hombre la paradoja que le embarga y alcanzar su plenitud?
- Comente el siguiente texto del papa Benedicto de su encíclica *Spe salvis* e indique de qué modo ilumina la resolución de la paradoja humana: "La vida en su verdadero sentido no la tiene uno solamente para sí, ni tampoco sólo por sí mismo: es una relación. Y la vida entera es relación con quien es la fuente de la vida. Si estamos en relación con Aquel que no muere, que es la Vida misma y el Amor mismo, entonces estamos en la vida. Entonces 'vivimos'" (SS 27).
- Imagínese que mantiene un diálogo con una persona que está en búsqueda, primero justifique por qué Jesús es el Señor de la vida y después indique alguna clave por la que esa persona puede verse afectado por el anuncio de su Evangelio.

- Diga qué hay implícito en las siguientes afirmaciones de san Pablo VI y justifíquelas de un modo argumental: "No habrá nunca evangelización posible sin la acción del Espíritu Santo"; "Puede decirse que el Espíritu Santo es el agente principal de la evangelización" (EN 75).
- Lea en nº 24 de la exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, en el que el papa Francisco enumera una serie de elementos que caracterizan a una Iglesia en salida y póngalos en relación con el contenido del Tema: ¿Qué elementos están recogidos en él? ¿Qué elementos novedosos aporta?
- Haga un cuadro con cuatro columnas de acuerdo con los cuatro núcleos que componen la pedagogía del primer anuncio y enumere las dificultades que encuentre en su entorno eclesial para llevarlos a cabo. En otra hoja, también con cuatro columnas, proponga alguna acción que venga a dar respuesta a esas dificultades.
- Después de haber trabajado la UD 2, diga de qué modo ilumina su vida apostólica e indique tres retos que a usted se le plantea para, en su vida ordinaria, realizar una verdadera pastoral del primer anuncio.



TEMA 1:

- BIORD CASTILLO, R., "La *missio Dei*: ¿paradigma de la teología o caballo de Troya?": en: F. MERONI – A. GIL (Coords.), *La misión, futuro de la Iglesia. Missio ad-inter gentes* (PPC, Madrid 2018) 277-316.
- CARVAJAL BLANCO, J. C., "Líneas de reflexión para una teología de la misión evangelizadora": *Teología y Catequesis* 144 (2019) 13-39.
- CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *Declaración Dominus Iesus* (Palabra, Madrid 2002), capítulos del I al III.
- CORDOVILLA, A., *El misterio del Dios trinitario* (BAC, Madrid 2012) 35-41; 445-453.
- JUAN PABLO II, *Carta encíclica Redemptor hominis* (4-III-1979) 10-14.
- KAROTEMPREL, S., *Seguir a Cristo en la misión. Manual de Misionología* (Verbo divino, Estella 1998).
- LADARIA, L.F., *Jesucristo, salvación de todos* (San Pablo, Madrid 2007) 19-41.

TEMA 2:

- BENEDICTO XVI, *Carta encíclica Spe salvi* (30-XI-2007).
- CIURRO, S., *Para que la palabra resuene. Consideraciones inactuales de catequética* (PPC, Madrid 2019).
- CARVAJAL BLANCO, J. C., "La Iniciación cristiana que afronte la paradoja humana del vivir": *Teología y Catequesis* 139 (2017) 147-183.
- CASTRO PÉREZ, F. A., *Luz de los hombres. Fundamentos de antropología pastoral* (Sal Terrae Cantabria 2019).
- FRANCISCO, Exhortación apostólica *Gaudete et exsultate* (19-III-2018) 35-62.
- GONZÁLEZ DE CARDEDAL, O., *El hombre ante Dios. Razón y testimonio* (Sígueme, Salamanca 2013) 55-80.

**TEMA 3:**

- BIEMMI, E., *El segundo anuncio. La gracia de volver a empezar* (Sal Terrae, Santander 2013) 13-93.
- CARVAJAL BLANCO, J. C., *Pedagogía del primer anuncio. El Evangelio ante el reto de la increencia* (PPC, Madrid 2013) 11-80.
- GEVAERT, J., *El primer anuncio. Proponer el Evangelio a quien no conoce a Cristo* (Sal Terrae, Santander 2004) 13-74.
- GUIJARRO, S., *La primera evangelización* (Sígueme, Salamanca 2013).
- LADARIA, L. F., *Jesús y el Espíritu: la unción* (Monte Carmelo, Burgos 2013) 13-99.
- LÓPEZ PEÑALBA, J., "El Espíritu Santo, Maestro interior del catequista": *Teología y Catequesis* 135 (2017) 41-67.
- MEDDI, L., *Il primo annuncio. Questione di narrazioni e di racconti* (Elledici, Torino 2019).
- MORLANS, X., *El primer anuncio. El eslabón perdido* (PPC, Madrid 2009) 13-65.
- URÍBARRI BILBAO, G., *La mística de Jesús, Desafío y propuesta* (Sal Terrae, Cantabria 2017) 91-122.

**\*Respuestas correctas a los ejercicios de auto comprobación****Tema 1.**

1. El mandato misionero y el don del Espíritu
2. teológico-trinitaria / inserta / la presta su servicio
3. de universalizar la salvación
4. la Palabra pronunciada en Cristo / su vocación filial
5. las condiciones humanas
6. en el discurrir de su vida

**Tema 2.** 1. V; 2. V; 3. F; 4. F; 5. V; 6. F

**Tema 3.**

1. a su acción misteriosa / en su Hijo, Jesús
2. gracia y libertad
3. de la apertura religiosa / primera acogida del Evangelio
4. con las experiencias de vida / las mociones espirituales
5. un dinamismo unitario
6. informativo / performativo